

Capítulo sobre la Regla de San Benito – CFM – Roma 23.09.2011

La octava y última característica del buen celo que deben tener los monjes está ligada a un deseo, a una oración que pide el cumplimiento de nuestra vida en comunión: "No antepongan nada absolutamente a Cristo; ¡él nos conduzca a todos juntos a la vida eterna! - *Christo omnino nihil praeponant, qui nos pariter ad vitam aeternam perducatur!*" (72,11-12).

Pienso que no se debe separar el consejo de no preferir nada absolutamente a Cristo del deseo de que nos conduzca a la vida eterna, porque es precisamente Cristo el que nos conduce juntos a la vida eterna que se nos pide aquí preferirle absolutamente.

A menudo, cuando hablamos de preferir a Cristo sobre todo, como nos pide san Benito al menos tres veces en la Regla (4,21; 5,2; 72,11), corremos el riesgo de concebir esta preferencia absoluta y exclusiva como algo mortificante, como algo por lo que se nos pide "cortar" de nuestra vida y de nuestro corazón cualquier otra cosa o persona que podamos amar. Pero san Benito nos pide *preferir* a Cristo, *ponerlo antes* de todo, no reemplazar todo y a todos con Él, no echar fuera todo para elegirle solo a Él. Cristo no ha venido a sustituir nuestra vida, sino a darle sentido y plenitud, verdad y belleza. Y si se nos pide una renuncia, es para recibir el ciento por uno de vitalidad y verdad de aquello a lo que renunciamos.

Por esto, creo importante no separar la idea de preferencia absoluta otorgada a Cristo, del hecho de que Él nos conduce a todos juntos a la vida eterna.

¿Qué idea sugiere esta imagen de Cristo que nos conduce a todos juntos a la vida eterna? Me parece que se puede percibir claramente detrás de esta expresión la imagen del Buen Pastor, descrita en el Salmo 22 y en otras páginas de los profetas del Antiguo Testamento, y por el mismo Jesús en el Evangelio según san Juan. Es, en efecto, el pastor el que conduce a su grey, y la conduce hacia el pasto, hacia el agua, hacia la vida. Es Jesús Buen Pastor el que conduce a su grey a la vida en plenitud, Aquél al que nada absolutamente se prefiere. Pero esto significa que prefiriéndole absolutamente a Él, preferimos su guía segura hacia la vida eterna, preferimos la unidad de la grey que Él conduce y preferimos la vida eterna que Él hace ya posible. Preferir a Cristo implica inmediatamente preferir el camino de comunión hacia la vida que Él nos hace recorrer. Preferirle a Él quiere decir preferir seguirlo, y seguirlo juntos, hacia una plenitud de vida que es para todos. Preferir, por lo tanto, el seguimiento de Cristo en comunión, preferir seguir juntos más bien que hacerse un camino propio, solitario y no guiado. Así pues, esta última característica del buen celo resume toda la Regla y nos hace entender que toda la Regla no nos propone otra cosa que escuchar y seguir a Cristo, Buen Pastor, que nos da la vida junto a nuestros hermanos y hermanas.

Cada vez me doy más cuenta de que el binomio que resume la Regla y el carisma de san Benito no es tanto el de "*ora et labora*", que corre el riesgo de definir la vocación benedictina de forma demasiado dualística o, quizá, no bastante integral, sino el binomio "escucha y sigue". Quizá no es una casualidad que la primera palabra de la Regla sea "*Obsculta* – escucha" y la última sea "*pervenies* – llegarás" (73,9). Alcanzarás, llegarás, es una promesa hecha a quien camina y a quien camina siguiendo un camino, una guía.

La escucha y el seguimiento son actitudes de quien se deja guiar con confianza por un pastor que conduce a la plenitud de la vida, como se describe en el capítulo 10 de san Juan: “Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano.” (Jn 10,27-28)

Esta es la pertenencia al buen Pastor que salva nuestra vida, esto es lo que san Benito nos invita a preferir ante todo, prefiriendo absolutamente a Cristo. Prefiriéndole a Él, preferimos la palabra y el camino que nos conduce a la salvación eterna de nuestra vida.

Prefiriéndole a Él, repito, preferimos también la grey que Él reúne y a la que nos hace pertenecer; la grey que él tiene unida para escuchar la misma llamada, para seguir el mismo camino, para alcanzar la misma vida eterna.

Prefiriendo absolutamente a Cristo, es a toda nuestra comunidad y a toda la Iglesia a la que preferimos, y todo el camino que Cristo nos quiere hacer recorrer para alcanzar la vida eterna juntos, en el amor recíproco.

Insisto en el hecho de que preferir a Cristo quiere decir preferir el camino de vida en el que Él nos conduce, porque esto libera la idea de preferir a Cristo de cualquier otra abstracción, moralismo y espiritualismo. Cristo es para nosotros un camino a seguir, no un estado ideal de perfección. Preferir un camino quiere decir que este camino está aún por recorrer y, por lo tanto, no hemos llegado aún, que esta preferencia no nos obliga a censurar nuestra imperfección, nuestro cansancio, nuestras caídas y retrocesos, porque forman parte del camino. Preferir absolutamente a Cristo quiere decir aceptar también esto, aceptar que no lo preferimos aún perfectamente, que somos infieles, y que si Él no nos conduce, si Él no nos sostiene, si Él no nos levanta y perdona, no alcanzaremos jamás la vida eterna.

La preferencia de Cristo que Benito nos propone en esta última frase del capítulo 72 me parece que hace eco de otro momento crucial narrado por san Juan, cuando todos han abandonado a Jesús, después que Él había anunciado el camino misterioso de la vida eterna: “Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día” (Jn 6,54). Y entonces Jesús pregunta a sus discípulos si también ellos quieren marcharse, es decir, si quieren elegir a otro, preferir otra cosa a Él. Entonces, Pedro responde: “Señor, ¿dónde vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68).

Como si dijese: ‘Señor, ¿cómo podemos escuchar y seguir a otro sino a Ti? Tú solo nos llamas a la vida eterna y nos conduces a ella. No podemos no seguirte, porque Tú eres en persona el camino, la verdad y la vida de nuestra vida. Escucharte y seguirte es para nosotros la vida’.

Por esto, al final de la Regla, san Benito nos reenvía idealmente al inicio. Si verdaderamente hemos entendido que nuestra vocación consiste en escuchar y seguir a Cristo, nuestro único deseo debe ser el de recomenzar cada día a seguirle de nuevo según la Regla y el carisma de san Benito. Porque san Benito no nos propone y no nos hace vivir más que esto.

Por esto, al final de este Curso, de esta pequeña serie de Capítulos, al final de cada experiencia de formación y de comunión, el mejor resultado es el de recomenzar con confianza y humildad a escuchar y seguir al Buen Pastor que nos conduce a todos juntos a la vida eterna.

*P. Mauro-Giuseppe Lepori
Abad General OCist.*